

LA PROPUESTA DE LAS MEDIACIONES DIALÉCTICAS DEL CURSO HISTÓRICO LA PROPUESTA DE FILOSOFÍA DE LA HISTORIA LATINOAMERICANA DE JOAQUÍN SÁNCHEZ MACGRÉGOR

Dr. Roberto Mora Martínez¹

Investigador del Centro de Investigaciones Sobre América Latina y el Caribe (CIALC)
UNAM

Introducción

Este trabajo aborda la concepción de “dialéctica” que sustentó Joaquín Sánchez Macgrégor, la cual se desprende de su trabajo en torno a una Filosofía de la historia latinoamericana. Así exponemos su propuesta de “mediaciones dialécticas”, la cual es diferente a las nociones dialécticas de Hegel y Marx, sobre todo la de este último que ha dado origen a diversas posturas que se denominan de izquierda que postulan la revolución como el único medio de tomar el poder y, con ello, la necesidad de exterminar a la clase dominante. En este sentido, nuestro autor, también considera importante la necesidad de cambiar la situación social hoy día, pero considerando otras alternativas, otros ejemplos de beneficiar a la sociedad antes de provocar la violencia. De tal modo que es el “Poder moral”, el factor de “mediación dialéctica”, el cual permitirá instalar en la mente de los seres humanos que no estamos divididos o separados en dos grupos irreconciliables (pobres y ricos). Para exponer la propuesta de nuestro autor, efectuamos un breve recorrido sobre algunas concepciones de la dialéctica, y con esa base señalar los aportes filosóficos llevados a cabo en América Latina y el Caribe, al pensamiento universal.

La filosofía de la historia de Joaquín Sánchez Macgrégor

Cuando se aborda el tema de Filosofía de la historia, es indispensable señalar que Voltaire lo inició, sin embargo, la propuesta de mayor presencia en el pensamiento filosófico es la de George Wilhelm Hegel, quien construyó una interpretación global del proceso histórico en su totalidad. Así, basándose en la noción de dialéctica, la cual más adelante desarrollamos un poco más, el filósofo alemán ofrece una respuesta racional a los problemas planteados en su circunstancia social. Es decir, la de seres humanos en

¹ Investigador del Centro de Investigaciones Sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la UNAM, actualmente Secretario académico del Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, e-mail: roberto_2567@yahoo.com.mx y rmoramar@unam.mx. Ponencia propuesta para el Simposio 3. Pensamiento Filosófico, Literario y Estético Latinoamericano.

busca de mayor libertad. Postura que adoptó Karl Marx, quien a diferencia de Hegel, sustentó su dialéctica en la división de clases y la economía como motor de la historia, la cual también abordamos, brevemente, más adelante.

Las perspectivas hegeliana y marxista nos son útiles para introducirnos al trabajo intelectual de Joaquín Sánchez Macgrégor, cuyas reflexiones giraron en torno a la fundamentación de una Filosofía de la historia latinoamericana, sustentada en un método científico contrastable en el análisis del discurso histórico e, indirectamente un análisis del curso de la historia, específicamente de nuestra historia. Así, para nuestro autor, también es de fundamental importancia la dialéctica, pero a diferencia de la propuesta hegeliana de: Tesis – Antítesis – Síntesis, o sobre todo de la marxista de la división de los opuestos, sustentada en la oposición obrero – burgués, Sánchez Macgrégor afianzó su propuesta en “mediaciones dialécticas”, esto es en factores intermedios que permiten superar el divisionismo que se ha instalado en la concepción histórica promovida por los marxismos.

Los factores de mediación, específicamente el “Poder moral” es el que puede unir a los factores de oposición estipulados en las propuestas marxistas. Para explicar el factor del Poder moral, es necesario señalar que Marx, de acuerdo con nuestro autor, consagró sus investigaciones de historia a fundamentar el proceso histórico como una creación social, sin otorgar importancia a los individuos. En esta parte, de manera parecida a Karel Kossik, Sánchez Macgrégor señala que si bien efectivamente la historia la construyen los seres humanos, éstos tienen líderes, jefes, caudillos, etcétera, entre los cuales algunos utilizan el poder para beneficiarse, pero otros, tal vez los menos, utilizan el poder para mejorar la situación social, sin servirse o beneficiarse de éste. Estos individuos, sus ejemplos de moralidad, son los factores de mediación dialéctica, que permiten conciliar a la humanidad.

Ahora bien, no está de más que para Joaquín Sánchez Macgrégor, como para un número considerable de pensadores, la visión del mundo actual se gestó en la modernidad filosófica, la cual proviene de la revolución cartesiana con la duda metódica, la cual se caracteriza por “el cuestionamiento radical de supuestos principios hasta detenerse sólo en evidencias plenamente satisfactorias”². Postura que posteriormente continuó Kant con sus reflexiones sobre la razón hasta llegar a establecer reflexiones oportunas sobre sus límites y capacidades, postura que desdichadamente se constituyó en un filosofema.

De tal modo que la postura sustentada por Sánchez Macgrégor continúa en la línea del cuestionamiento radical. Esto último es importante, debido a que nuestro autor dirige sus críticas a las posturas de izquierda que hoy continúan proclamando la revolución y, por lo tanto, la violencia como el único medio de cambiar los sistemas políticos y los gobernantes para mejorar las situaciones sociales. Así, la crítica la dirige a los movimientos que se proclaman como revolucionarios y salvadores de la situación actual, los cuales inician sus actividades incrementando la violencia. Ello se debe a que cuando llegan a triunfar, en opinión de nuestro autor, se convierten en lo mismo que combatieron, es decir, corruptor, abusivos del poder, violadores, etcétera.

Entre los movimientos que nuestro autor consideró como de apariencia salvífica, se pueden considerar a las revoluciones francesa, rusa, cubana, además incluyó como un ejemplo actual, el movimiento anti-privatización del Consejo General de Huelga (CGH) de la UNAM. Esta lista obedece, según nuestro autor a que dichos movimientos privilegiaron la violencia por sobre cualquier otra propuesta de re-construcción social. Por eso señala, que criticar a estos movimientos de izquierda obedece al afán de de que

² Joaquín Sánchez Macgrégor, *Ideologías políticas y poder moral, Una crítica para el contexto latinoamericano*, México, UNAM, 2000. 137 pp. p. 22.

se corrijan las exageraciones en la que incurrieron, para que se lleve a cabo un proceso dialéctico.

Para Sánchez Macgrégor, como ya se señaló, la historia es el lugar del proceso dialéctico, debido a que en ella es posible aprender las dimensiones de lo humano, es decir, se conoce lo que se ha pensado y la manera como se ha procedido, por lo que entonces es posible comprender cuando no se respeta o se transgrede lo pensado. Empero, para establecer los parámetros de lo que se piensa y se dice con lo que se hace, nuestro autor utiliza el análisis del curso/discurso, para enfocar el curso histórico, del cual se debe aprender dialécticamente, no que este sea dialéctico.

Aprender dialécticamente para Joaquín Sánchez Macgrégor, implica conocer la manera como ha actuado el poder moral (que es una concepción propia de nuestro autor) sobreponiéndose a la tendencias del poder, esto es al autobeneficio que la mayoría de los personajes de la política ejercen de manera vertical, en oposición a esta tendencia nuestro autor señala la importancia de conocer la manera como se ha organizado el contrapoder (que también es una propuesta de Sánchez Macgrégor) que se ejerce de manera horizontal, sustentado en los movimientos sociales reivindicatorios.

Ahora bien, las movilizaciones sociales tienden a la exageración, al desquite, al desorden, si es que no cuentan con personajes que utilizan el “Poder moral” para llevar las cosas por buen cauce. Entre los personajes que lo ejercen, nuestro autor cita a Bartolomé de Las Casa, Simón Bolívar, George Washington y, más recientemente, a personas como Gandhi, Martín Luther King Jr., Nelson Mandela así como a la luchadora birmana Aung San Suu Kyu. A las experiencias en las que participaron estos pensadores, nuestro autor las denomina como “mediaciones dialécticas”, fundamentales en su propuesta filosófica.

Esto último nos brinda la posibilidad de analizar la concepción de dialéctica de nuestro autor, la cual remarcamos está sustentada en las “mediaciones dialécticas”, como señalamos, las experiencias humanas en las cuales la unidad humana prevaleció sobre las tendencias separatistas.

La propuesta de dialéctica de Sánchez Macgrégor

La historia de la humanidad como el campo de la dialéctica debe entenderse como el aprendizaje del actuar humano. Como un ejemplo, nuestro autor siguiendo a Luhmann, señaló que a pesar de lo aborrecible de las prácticas racistas y antidemocráticas que ha experimentado la humanidad, éstas han tenido consecuencias benéficas debido a que surgieron movimientos sociales que se sobrepusieron pero con seres humanos que tuvieron la entereza del poder moral, para guiarlos por los caminos de la racionalidad democrática, el progreso y el desarrollo social, como lo fueron los ya mencionados Bolívar, Gandhi, Aung San Suu Kyu, entre otros.

De tal manera que para nuestro autor, la propuesta dialéctica de las izquierdas se basa en propuestas provenientes de las ciencias naturales, debido a que éstas se han sustentado en dicotomías contingentes, esto es, en la división forzosa de dos partes irreconciliables. De tal modo que los binarismos y dualidades se basan en los procesos orgánicos/inorgánicos, y los pares de opuestos: atracción/repulsión, vida/muerte, mente/cuerpo, movimiento/reposo, etcétera.

Ese esquema dualista, es el que aparece en el IV capítulo de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel, en donde se “formula la dicotomía del amo y el esclavo que Marx aplicará a las clases sociales”³. Por lo que la lucha de contrarios construida por el

³ Joaquín Sánchez Macgrégor, *Dialéctica de la unidad y la diferencia en un contexto latinoamericano*, México, CCYDEL UNAM – Plaza y Valdés, 2003. 100 pp. p. 19.

marxismo de amo/esclavo, señor feudal/siervo, burgués/proletario, lo único que hace es fomentar la creencia de que estamos instalados en la diferencia no en la unidad.

De tal modo que el proceso dialéctico, esto es como avance de la condición previa la lleva a cabo el ser humano a través del aprendizaje histórico, a consecuencia de los errores cometidos y dirigiéndose a la mayor liberación humana, con base en las enseñanzas del poder moral llevado a cabo por personajes notables de la historia. Éstas son las “mediaciones dialécticas”, fundamentales en la obra de nuestro autor.

Sin embargo, en este punto es de suma importancia presentar una breve síntesis de la manera como se presentó el desarrollo de las propuestas de la dialéctica. Ello obedece a la necesidad de exponer la manera como se entiende la dialéctica en algunos pensadores de la filosofía denominada “universal”, y con esa base, apreciar las diferencias propuestas por nuestro autor.

Las concepciones de la dialéctica

La dialéctica como otros conceptos en filosofía, a lo largo de la historia de esta disciplina, ha tenido diversas acepciones. Como es conocido en Platón significó el método de la autodiscusión, esto es el diálogo consigo mismo en donde se inicia con una suposición, substituyéndola por otra mejor, la cual se substituirá por otra hasta llegar al conocimiento que resiste a las restantes críticas o suposiciones, llegando así al saber filosófico a la *episteme*, como llamó el filósofo griego a la ciencia⁴.

Para Platón hay que partir de una hipótesis primera e ir la mejorando con base en críticas, en el intercambio de afirmaciones y negaciones en torno a una opinión se desarrollan mejor en el diálogo, por lo que se le llamó dialéctica.

⁴ Cf., 1er Cap. Manuel García Morente, *Lecciones preliminares de filosofía*, México, Época, 1995. 409 pp.

De acuerdo con Manuel García Morente, para Aristóteles lo fundamental fue concentrarse en el “movimiento de la razón intuitiva que pasa, por medio de la contraposición de opiniones, de una afirmación a la siguiente y de ésta a la siguiente [...]. Se esfuerza por encontrar la ley en virtud de la cual de una afirmación pasamos a la siguiente”⁵. Por lo que es el estagirita quien da orden a los principios de la lógica (no el iniciador de la lógica, que es distinto) o sea de la teoría de la inferencia, de acuerdo con la cual de una proposición sale otra proposición.

De tal modo que en resumen, para Aristóteles los silogismos esto es los razonamientos deductivos, son constructos que parten de dos premisas las cuales permiten la construcción de una conclusión, en otros términos, a partir de dos antecedentes es posible obtener un consecuente. Sin embargo, podemos señalar que Aristóteles no era ningún ingenuo, debido a que señaló que los silogismos obtenidos de dos premisas no comprobadas son sólo probables. Por lo que entonces se puede señalar que la confrontación de puntos de vista es la característica de la dialéctica aristotélica.

Otra de las definiciones sobre la dialéctica que han tenido mayor difusión fue la que propuso Hegel, cuyas reflexiones lo condujeron a afirmar que toda la realidad es un proceso dialéctico. En este sentido el filósofo prusiano analizó el problema del movimiento, esto es de la dinamicidad de los pensamientos, de las tendencias espirituales y culturales, esto es cómo es posible que las cosas puedan cambiar y seguir siendo lo mismo.

De acuerdo con Hegel es el *Geist* el que experimenta el cambio, así la Mente o Espíritu se manifiesta en todo constituyendo la realidad, que por otra parte es histórica. Para el filósofo alemán, el considerar la historia como parte de la filosofía no es un aspecto menor, debido a que en ésta (la historia) se puede comprobar el movimiento

⁵ *Ibidem*, p. 24.

debido a que está formada de opuestos, los cuales están en conflicto. De acuerdo con Ramón Xirau, para Hegel la verdad surge de la oposición y aun más de la contradicción.

De acuerdo con Peter Singer la dirección del cambio que experimenta el Espíritu o Mente está determinado, ya que existe una meta la cual se puede definir que el Geist llegue a conocerse a sí mismo, para ello es necesario que experimente un proceso dialéctico, la contradicción que resulta de dos términos de los cuales surgirá un tercero, así para una tesis hay una antítesis lo cual dará por resultado una síntesis, lo que significa un enriquecimiento progresivo o en otras palabras un progreso lleno de contenidos, lo cual ha sido considerado como un enriquecimiento espiritual.

Para Singer el que la Espíritu o Mente requiere de conocerse, se debe a la <<alienación>>, concepto con el que Hegel indica que “la idea de que algo que en realidad somos nosotros mismos o que es parte de nosotros mismos, nos parezca extraño, ajeno y hostil”⁶. En este sentido, Hegel desarrolló el concepto del devenir, el cual puede considerarse como “el concepto de aquello que transita, pasa y se altera y, por lo tanto, implica ser y no ser”⁷.

Ahora, revisar las ideas hegelianas nos permite introducir las ideas de Carlos Marx, ya que de ellas derivó el marxismo, que es la propuesta filosófica empleada por Joaquín Sánchez Macgrégor para sustentar su propuesta dialéctica, en contra de la tendencia separatista que se ha continuado en las diferentes propuestas empleadas para explicar la realidad social. Pero no anticipemos ideas y revisemos las ideas de Carlos Marx.

Para gran cantidad de autores, Karl Marx adoptó las ideas fundamentales de Hegel, entre ellas, aquella en la que se indica que:

⁶ Peter Singer, “Hegel y Marx”, en Bryan Magee, *Los grandes filósofos*, 2ª ed., Trad., Amaia Bárcena, Madrid, Cátedra, 1995. Col. Teorema, Serie Mayor, 376 pp, p. 208.

⁷ Ramón Xirau, *Introducción a la historia de la filosofía*, 11ª ed., México, UNAM, 1990. Col. Textos universitarios. 493 pp. p. 291.

la realidad es un proceso histórico; en segundo lugar, la idea de que este proceso se desarrolla de un modo dialéctico; en tercer lugar, la idea de que este proceso dialéctico de cambio tiene un objetivo determinado; en cuarto lugar, la idea de que este objetivo es una sociedad en la que no existen conflictos; en quinto lugar, la idea de que hasta que se consiga este objetivo estamos condenados a permanecer en una forma u otra de alienación⁸.

Ahora bien, el gran punto de divergencia es el proceso de cambio lo experimentaba el Geist el Espíritu, para Marx el cambio lo experimenta lo material. Específicamente, el desarrollo de la historia estaba determinado por la fuerzas de producción. Desde esta perspectiva es la estructura económica la que determina a la religión, la política, la cultura, etcétera, de una sociedad.

De tal modo que para Marx, hay una dialéctica de opuesto irreconciliables, que se manifiesta en la posesión de los medios de producción, en la comunidad primitiva en la que todos eran iguales, el dualismo amo-esclavo, señor feudal-siervo, burgués-obrero, lo que haría a la etapa socialista en la que los trabajadores serían los dueños de los medios de producción, por lo que ya no habría explotación.

Es importante destacar que hubo otro punto de divergencia: la alienación, que para Marx es el proceso en el cual el ser humano se convierte en algo distinto a lo que es o debería ser, de tal manera que la alienación ocurre en el trabajo, ya que los cosifica, lo esclaviza, porque se impone una visión del mundo que no es suya, construida por la superestructura que se compone de las instituciones jurídico-políticas y religiosas sustentadas por una ideología que le hace creer al trabajador que vive en el mejor de los mundos posibles, cuando en la realidad habita en el peor.

Para Marx, lo importante era el mundo material, las fuerzas económicas debido a las cuales no somos libres. De tal modo que para ser libres debemos controlar las fuerzas económicas. De tal modo que si varían las circunstancias económicas varía la

⁸ P. Singer, *Op., Cit.*, p. 220.

naturaleza humana y por lo tanto se superarán las diferencias sociales, siempre y cuando estas últimas dominen sobre las expectativas individuales.

Peter Singer afirma que de acuerdo con Karl Marx, para cambiar la situación histórica se tenía que dejar gobernar a los trabajadores “porque ellos gobernarían en beneficio de la gran masa de la sociedad, la clase trabajadora”⁹.

El análisis de Sánchez Macgrégor sobre la propuesta marxista

En las posturas críticas de Joaquín Sánchez Macgrégor señala que la idea que impulsó el pensamiento de Carlos Marx fue el principio de “*ómnibus dubitandus*”, hay que dudar de todo. Postura que emplea para señalar las exageraciones cometidas con las ideas de Marx, como lo han sido los socialismos del siglo XX, los cuales se asemejan al modelo dogmático de los fanatismos religiosos. De tal modo que la doctrina revolucionaria marxista es semejante a la postura eclesiástica con su artículo de fe.

La crítica de nuestro autor se dirige a la teoría del proletariado, debido a que conduce a la dictadura de éste, privilegiando a uno de los dos actores de la historia identificados por Marx. Por lo cual se establece un esquema dualista completamente antidialéctico, que condujo al establecimiento de totalitarismos. De ahí que destaque Sánchez Macgrégor señale que:

La dialéctica hegeliana, supuestamente corregida y mejorada por Marx, advirtió que lo verdadero y lo falso podían intercambiarse, en determinadas condiciones. En caso de haberle dado toda su importancia a tal enfoque, hubiera hecho de la sedicente dialéctica marciana, una dialéctica ejemplar que hubiese procedido a atenuar las oposiciones irreductibles entre burguesía y proletariado, revolución/reformismo, socialismos marcianos y no-marxianos, capitalismo y socialismo, etcétera. El estímulo consecuente a la virtud democrática de la tolerancia habría creado una sociedad justa dorada de una cultura crítica, ejercitada en las estrategias flexibles de la dialéctica”¹⁰.

En opinión de nuestro autor Marx y Engels partieron de la situación obrera de Inglaterra (1845), a la que consideraron como una clase universal dotada en sí y por sí de unidad

⁹ *Ibidem*, p. 225.

¹⁰ J. Sánchez Macgrégor, *Ideologías*, *Op.*, *Cit.*, p. 23.

revolucionaria debido a que era capaz de borrar toda posible diferencia y división, debido a que tendrían como enemigo al capitalismo. Supuesto que no se mantuvo, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, debido a que la diversificación proletaria se convirtió en un hecho incontrovertible. Por esta razón marxianos críticos, como Marcuse, se dieron a la tarea de buscar un sucedáneo no proletario.

El espíritu dogmático que se ha ocultado en las ideologías de izquierda fue considerado por Joaquín Sánchez Macgrégor como el causante de los divisionismos y exclusiones que incluso algunos grupos de izquierda han esgrimido para criticar a otros grupos de izquierda.

En este punto es importante analizar el sustento teórico sobre el divisionismo esgrimido por los movimientos de izquierda.

Fundamentos del dualismo socialista y las bases humanistas de Sánchez Macgrégor

En su pensamiento nuestro autor preciso con respecto a la filosofía de la historia que entender que pensar en el pasado es tentar “la entropía o desorden del tiempo como futuro, intento de corrección, ciertamente, para dignificar lo actual transmutándolo en pro-yecto, transmutación posible en teoría, aun cando no lo sea siempre en la práctica real”¹¹.

En esa nueva etapa de pensamiento nuestro autor centra su análisis concepción marxista que sustentan la idea de que las cosas en su movimiento. Por lo tanto, las ideas de Sánchez Macgrégor en torno a una filosofía de la historia latinoamericana se sustentan en propuestas tendientes a desmitificar las propuestas provenientes de un

¹¹ *Ibidem*, p. 25.

socialismo dogmático, que en su opinión invertía la realidad, postulando una falsa conciencia sustentada en la necesidad del enfrenamiento social.

De tal modo, que la contradicción entre el proletariado y la burguesía sólo puede resolverse por medio de la revolución socialista. Mientras que en el plano de la situación internacional, ignorar la contradicción entre el capitalismo y el socialismo conducía, de acuerdo con teóricos marxistas como Konstantinov, a no comprender los conflictos internacionales.

Desde esta perspectiva es necesario señalar que para Konstantinov era imprescindible entender la propuesta de la “contradicción fundamental”, la cual denomina como:

[...] La que determina o impregna las contradicciones secundarias. Así por ejemplo, la contradicción fundamental del modo capitalista de producciones la contradicción entre el carácter social de la producción y la apropiación privada capitalista [...].
*La contradicción fundamental del desenvolvimiento social en escala mundial es, en nuestra época, la contradicción entre éstos estos dos sistemas económicos sociales: el socialismo y el capitalismo*¹².

Esta propuesta era de vital importancia en la obra de Sánchez Macgrégor debido a que parte de la “Ley de la Unidad y Lucha de Contrarios”, cuya importancia en el proceso dialéctico es innegable, pues según Lora Cam, “en todo proceso, fenómeno, objeto, etc., existen elementos, partes, aspectos, etc., contrarios, contrapuestos, contradictorios, cuya unidad es relativa y la lucha es absoluta”¹³.

La propuesta de la lucha de contrarios es fundamental en la filosofía de la historia de Sánchez Macgrégor, porque de acuerdo con su opinión, la interacción y/o transformación, entonces se tropieza con las contradicciones. De hecho, para Lora Cam, quien sigue el pensamiento marxista, señala que ya el mismo movimiento es una contradicción. Así, en todos los procesos, fenómenos, objetos, cosas, etcétera, hay

¹² Konstantinov, F. V., *Fundamentos de filosofía marxista*, México, Grijalbo, 1976. Col. Biblioteca de Filosofía 5. 420 pp. p. 266. Cursivas nuestras.

¹³ Lora Cam, José F. W., *Filosofía*, México, Nueva Editorial Janis, 1990. 339 pp. p. 254.

contradicción. De tal modo, que la “particularidad de la contradicción significa que las contradicciones que se desarrollan desde el principio hasta el fin en cada fenómeno [...] son privativas a cada fenómeno”¹⁴.

Ahora bien, es necesario señalar que es contra la concepción marxista de la lucha de contrarios que postuló Sánchez Macgrégor la propuesta dialéctica curso/discurso, en la que se da una correlación aunque, no de dominio de ninguno. Por ello consideró necesario defender la idea de las “mediaciones dialécticas”, esto es de las experiencias históricas en las que la unidad humana ha sido más importante que la diferencia, que si bien es cierto, han sido etapas históricas escasas, no por ello, son menos importantes que “las inmediateces dialécticas dualistas”, que han instalado a la humanidad más en la división y en el enfrentamiento que en la fraternidad y solidaridad humana.

Un dato importante, es que cuando nuestro autor habla de la importancia de la moral en la historia se está apoyando en la idea de Tzvetan Todorov, quien apuntó la importancia de desmitificar la idea de que el único objetivo del conocimiento era la verdad y no el bien. Por lo que, corrigiendo esta observación Todorov señaló que “las decisiones políticas y morales imputadas a la ciencia siempre han sido tomadas en nombre de una moral o de una política”¹⁵, por lo que en opinión de este último pensador citado, es que el atraso de las humanidades y el actual estado del mundo es por la incapacidad de dotar a los valores, esto es a la moral de su *status* cognoscitivo y normativo.

En este punto es importante señalar que nuestro autor consultó la investigación sobre Nietzsche llevada a cabo Pierre Klossowski, por lo que en este punto es posible afirmar que en este trabajo se hace mención que los seres humanos no tenemos ningún

¹⁴ *Ibidem*, p. 256.

¹⁵ Tzvetan Todorov, *Las morales de la historia*, España, Paidós, 1993. Col. Paidós Básica 60. 278 pp. p. 18.

destino, por lo que es en la vida misma en donde decidimos cuál va a ser nuestro destino, el de cada quien. En este sentido, es una responsabilidad personal la de elegir, motivo por el cual, nuestro autor destacó la obra de ilustres personajes de la historia americana. Todo forma parte de la vida material, “la conciencia misma, no es otra cosa que la escritura cifrada de mensajes transmitidos por los impulsos: el desciframiento es en sí la inversión del mensaje que se atribuye el individuo”¹⁶.

El espíritu dogmático

Para nuestro autor el espíritu dogmático de las izquierdas revolucionarias el que ha impedido el avance de las izquierdas. Éste comenzó en la revolución francesa y ha continuado en los posteriores movimientos revolucionarios, que en nuestra opinión consiste en la creencia de que basta con ejecutar a los detentadores del poder para que pueda terminar con un régimen despótico e iniciar a construir uno nuevo más justo.

En los escritos de Sánchez Macgrégor podemos encontrar sustento a nuestra opinión debido a que en su opinión la mayoría de los movimientos revolucionarios, sino es que todos, instauran un nuevo orden en el que desdichadamente se repiten los vicios del antiguo, instaurándose a veces imperios o en sistemas muy semejantes como los de Napoleón y Stalin o incluso en un partido de Estado el cual es administrado por un caudillo como lo fueron el modelo soviético, además señala un sistema oriental, sin que nuestro autor especifique a que países se refiere, además incluye a Cuba como otro ejemplo de este sistema.

Ahora el problema de la cultura política dualista es que acumula privilegios en uno de los polos dejando al otro prácticamente exangüe.

¹⁶ Pierre Klossowski, *Nietzsche y el círculo vicioso*, Trad. Isidro Herrera, Madrid, Arena libros, 2004. Col. Filosofía una vez. 327 pp. p. 50

La descolonización de la razón ideológica

Par explicar el porqué la concepción dualista del socialismo se ha forjado a partir de una falacia ideológica, Joaquín Sánchez Macgrégor señala como ya hemos señalado, que hacer Filosofía de la historia es tentar a la entropía o desorden del tiempo en lo futuro el cual se trata de corregir dignificando lo presente. Ahora, el presente es dignificado por los seres humanos, quienes de manera individual o colectiva manifiestan su voluntad y accionar tanto en los proyectos históricos epocales así como en los cotidianos. A través de ellos los seres humanos se abren paso a través de razonamientos inciertos del futuro a fin de domesticarlo, “volviendo habitable lo caótico del futuro”.

Un punto de suma importancia es que nuestro autor retoma el término, empleado antes por Carlos Pereda, de razones inciertas, para dejar de lado la concepción de razonamientos distorsionados propio de las ideologías, sobre todo, según Luis Villoro, las de corte marxista.

Para comprender la importancia de la noción de razones inciertas es necesario señalar que Sánchez Macgrégor señala que lo invariable a toda ideología es lo ideológico que se puede caracterizar como “la tensión propia del paso de lo incierto (ideología negativa) a lo cierto (ideología positiva)” por lo cual lo ideológico puede vincularse “con la dialéctica eficacia/ineficacia, verdad/error, aunque no, desventuradamente, con justicia/injusticia”¹⁷.

Nuestro autor señala que como seres humanos se nace prácticamente con ideología, sin embargo en su opinión hay un abismo entre las imprecisiones endógenas de los problemas ideológicos o razones inciertas, de las sentencias condenatorias contra alguna ideología específica. Como fu el caso del marxismo, el cual al ser signado como ciencia fue elevado sobre las liviandades ideológicas de otros pensadores. Por lo que la

¹⁷ Joaquín Sánchez Macgrégor, *Ideologías...*, *Op. Cit.*, p. 26.

desviación obedeció al cometer la falacia de identificar objetividad y ciencia, como si el devenir histórico no desbordase las pretensiones de objetividad y de verdad.

Para ejemplificar sobre lo incierto de la vida humana, Sánchez Macgrégor, cita las palabras de Simón Bolívar, quien en su escrito titulado *Discurso de Angostura*, declara haber sido un juguete en el huracán revolucionario, por lo cual no pudo hacer ni bien ni mal, debido a que fuerzas irresistibles fueron las que dirigieron la marcha de los sucesos.

Por otra parte, es necesario considerar el papel de los decisores, sean o no personas físicas así como las características de las decisiones en la historia, debido a que el debate sobre las cuestiones acerca de una teoría de la verdad siempre han sido, son y serán caldo de cultivo de ideas para el debate humano. Por ello no es posible privilegiar un enfoque de lo humano, aunque sea el marxista cuyo valor histórico en su búsqueda por el bienestar social es innegable.

De tal modo, que los decisores se convierten en receptores de fuerzas sociales cuyo mensaje se ve o se han visto obligados a transmitir sin poder, siquiera, intentar alguna modificación sustancial, las más de la veces, sin que pudieran surgir ideologías emancipadoras, creadoras de valores objetivos, útiles al progreso social. De ahí la importancia que nuestro autor brida a la moral como factor fundamental en el surgimiento de ideologías que contribuyan a la emancipación humana.

Por lo tanto el llamado fin de las ideologías resulta imposible, de ahí que nuestro autor continúe con sus críticas a la razón dualista. Ahora bien, la oposición de Joaquín Sánchez Macgrégor a la violencia no obedeció a un afán pacifista, muy de moda hoy en día, ya que en su libro sobre la vida de Simón Bolívar apuntó que la guerra podía convertirse en un puente para la paz y el beneficio del cambio político, por lo que no

negó la importancia de algunos movimientos revolucionarios. Como un ejemplo de la trascendencia de éstos, nuestro autor señaló a

las revoluciones de independencia, a partir del siglo XVIII, en cualesquiera de las colonias, es fácil percibir que las clases revolucionarias representaban los intereses de la mayoría en lucha contra la explotación y la injusticia. El curso de la historia obtuvo beneficios locales cuyas repercusiones llegaron a ser universales, como el caso de revoluciones paradigmáticas, v. gr., la de las colonias inglesas en lo que vendría a ser Estados Unidos¹⁸.

Sin embargo, en la selección de seres humanos ilustres Sánchez Macgrégor también incluyó a Simón Bolívar y a Washington, por lo que es necesario señalar, analizando detenidamente a las personas que forman parte de esta lista, con lo cual llegamos a establecer ciertas diferencias, las cuales colocamos en grupos:

- 1) Bartolomé de Las Casas (defendiendo los derechos de los indígenas) y La madre Teresa de Calcuta (a través de obras humanitarias), fueron personajes que promovieron el bienestar del pueblo, pero sin movilizaciones sociales, sino que con su trabajo lograron que se les tomara en cuenta, por lo que ya forman parte de la historia.
- 2) Bolívar y Washington, quienes fueron políticos y militares, quienes a través de movimientos armados consiguieron la independencia de sus respectivos países. Incluso hay que recordar que Bolívar se lanzó en “la guerra a muerte” contra los anti-independentistas, lo que provocó un exceso de ferocidades en ambos bandos, por lo que formaría parte de una fuerza oscilatoria entre poder/contrapoder, debido a que “La Guerra a Muerte contra los anti-independentistas es una demostración de poder, coyunturalmente necesaria, tanto como los períodos dictatoriales; mientras que los proyectos que amparan el Congreso de Panamá y la Federación de los Andes, v., gr., resultan un esbozo de contrapoder que limita poderes nacionales y, a la vez, los protege frente a un enemigo común”.
- 3) Gandhi, Mandela, Martín Luther King Jr., y la pacifista birmana Aung San Suu Kyu, activistas sociales cuyas movilizaciones se llevaron a cabo por vías pacíficas¹⁹.

Finalmente sólo resta por señalar que de acuerdo a la división hecha por nosotros, en la que seguimos las propuestas de nuestro autor, son notorias las experiencias de cambios positivos diversos, por lo que en opinión de Sánchez Macgrégor es necesario defender la idea de las “mediaciones dialécticas”, esto es de las experiencias históricas en las que la unidad humana ha sido más importante que la diferencia, que si bien es cierto, han

¹⁸ J. Sánchez Macgrégor, *Dialéctica...*, *Op. Cit.* p. 26

¹⁹ Roberto Mora Martínez, “la importancia de la unidad social sobre la lucha separatista, Análisis de la teoría de los movimientos sociales de Joaquín Sánchez Macgrégor”, en Santana, Adalberto y Silvia Soriano (coords.), *Poder y contrapoder: Homenaje a Joaquín Sánchez Macgrégor*, México, CIALC – UNAM – FFyL – Coordinación de humanidades, 2008. 167 pp. p. 117 – 118.

sido etapas históricas escasas, no por ello, son menos importantes. De tal modo que nuestro autor presentó una manera diferente de concebir la dialéctica.